

Capítulo 11 - Mis mujeres

El gruñido resonó en las paredes de la cueva como un trueno, bajo y amenazante, vibrando hasta los huesos. Esos ojos brillantes — cuatro, ardiendo de color ámbar en la oscuridad total— se multiplicaron mientras lo que fuera que fuera se movía en las sombras. Entonces dio un paso adelante, y se me encogió el estómago.

Era un acechador de cuevas. Enorme, casi del tamaño de un elefante macho, con pelaje como raíces enredadas y garras que arrancaban chispas del suelo de piedra. Su cuerpo era una masa retorcida de músculos y tentáculos parecidos a enredaderas, con ojos dispersos en una cabeza ancha y llena de colmillos.



En la novela, estas criaturas eran bestias guardianas de bosques ancestrales, atraídas por perturbaciones de qi como la que acabábamos de causar con nuestra embestida. No solo mataban; absorbían tu energía, convirtiéndote en una cáscara disecada para alimentar la arboleda.

"Mierda", murmuré, impulsándome a pesar del dolor persistente en la espalda. La vitalidad me sanaba rápido, pero aún no estaba ni cerca de mi máximo potencial. "Merodeador de cuevas. No dejes que esos tentáculos te toquen; drenan el qi como una esponja".

Lin Yue ya estaba preparando una flecha, pálida pero decidida. "Genial. Primero las zorras de árbol cachondas, luego las ratas demoníacas, y ahora este cabrón feo. ¿Qué sigue?"

Las manos de Mei Ling brillaban con qi, formando barreras protectoras a nuestro alrededor. "Tianlong, ¿podemos luchar contra él? ¡Es enorme!"

El acechador rugió, sacudiendo el polvo del techo, y cargó. La cueva era estrecha, lo cual era a la vez una bendición y una maldición: no tenía espacio para flanquearnos, pero tampoco para esquivarnos. Sus tentáculos se abalanzaron como látigos vivientes, con la intención de envolvernos y drenarnos.

"¡Muévanse!", grité, agarrando a las dos mujeres y tirándolas hacia atrás. Nos adentramos en la cueva a gatas, mientras la bestia se estrellaba contra las paredes mientras nos perseguía. Las rocas se desplomaron y el aire se llenó de polvo.

Lin Yue se retorció en mi agarre y disparó a mitad de carrera, su flecha se hundió en uno de los ojos de la criatura con un chapoteo húmedo.

Rugió de dolor, rociando icor negro, pero no se detuvo. Mei Ling lanzó una ráfaga de qi por encima del hombro, quemándole el pelaje y ganándonos unos segundos.



Pero la cueva se estrechaba, obligándonos a entrar en un cuello de botella. El acechador se acercaba, con sus tentáculos arremetiendo. Uno rozó el brazo de Lin Yue, quien gritó al desvanecerse un poco de su qi; su aura se atenuó visiblemente.

[Daño de aliado detectado: Reparto de vitalidad activado]

[Transfiere 10 de vitalidad a Lin Yue]

Sentí la energía fluir de mí hacia ella a través de nuestro vínculo incipiente, y su color volvió al sacudirse el drenaje. "¿Qué fue eso? Me siento... mejor."

"¡No hay tiempo para explicaciones!", grité. Pero por dentro, el sistema vibraba. Espacio reducido, mucho estrés, perfecto para una intimidad "accidental".

Mientras corríamos, tropecé, cayendo sobre Mei Ling y presionándola contra la pared de la cueva por una fracción de segundo. Mi cuerpo la inmovilizó, mi polla rozando su trasero a través de la ropa, mientras mis manos se apoyaban en sus caderas.

Ella jadeó y su rostro se sonrojó incluso por el pánico.

"¿T-Tianlong ?!"



—¡Perdón, perdí el equilibrio! —Mentí, pero el contacto provocó una chispa.

[Contacto de prensa: Vitalidad +8]

[Puntos de harén +5]

El rugido del acechador nos hizo retroceder. Estaba demasiado cerca, sus tentáculos se movían como guadañas. Lin Yue disparó otra flecha, pero la bestia la rechazó y arremetió.

Fue entonces cuando me volví estúpido, o brillante, según se mire. "¡Mei Ling, barrera! ¡Lin, cúbreme!"

Mei Ling levantó un escudo de qi, ganando tiempo mientras los tentáculos lo golpeaban. Cargué hacia adelante, no con un arma, sino con las manos desnudas.

El sistema había desbloqueado algo nuevo durante el escape de la ninfa: [Toque de sifón de Qi], una variante de Absorción de esencia que también podía drenar bestias.

Esquivé un tentáculo por un pelo, sintiendo que rozaba mi barba gris, y golpeé mi palma contra la piel del acechador.





"¡Entendido!"

La energía me inundó como una presa al romperse: el qi puro y salvaje de la propia bestia. Aulló, tambaleándose al debilitarse su poder.

[Drenaje de bestia exitoso: Vitalidad +35]

[Impulso temporal: Fuerza mejorada]

Mis viejos músculos se abultaron con la fuerza prestada, y agarré un tentáculo, tirando con la fuerza suficiente para arrancarlo. La sangre negra salpicó por todas partes, y el acechador retrocedió tambaleándose.



Pero no había terminado. La bestia blandió su enorme pata, clavándose las garras en mi pecho. Me retorcí, pero me golpeó, lanzándome contra la pared de la cueva con una fuerza desgarradora.

[Daño recibido: Vitalidad -20]

Un dolor intenso me recorrió el costado, pero las mujeres ya estaban allí. Lin Yue lo acribilló con flechas, cada una impregnada de qi, que perforaron su gruesa piel. Mei Ling canalizó nuestro

vínculo de cultivo dual, disparándole un rayo concentrado que atravesó su pelaje y se clavó en la carne.

El acechador se retorció, debilitándose, pero un último tentáculo se extendió y atrapó la pierna de Mei Ling, comenzando a drenarla. Ella gritó, con su qi parpadeando.

"¡No!"

Me impulsé contra la pared, ignorando el dolor, y atacué el tentáculo. Mis manos lo rodearon, absorbiendo más energía.

[Drenaje Intensificado: Vitalidad +15]

La bestia finalmente se desplomó, convulsionando su cuerpo mientras el último qi fluía hacia mí. Con un último rugido gorgoteante, se quedó inmóvil, muerta.

Nos quedamos allí jadeando, cubiertos de icor y sangre. La cueva estaba en silencio, salvo por nuestra respiración agitada.

[Misión completada: Bestia asesinada]

[Recompensas: Puntos de harén +40, Nueva habilidad: Aura de domesticación de bestias]



[Vitalidad restaurada a 120/100]

Lin Yue bajó el arco y miró fijamente el cadáver. "¡Caramba! ¡Lo matamos de verdad!"

Mei Ling se desplomó contra la pared, frotándose la pierna agotada. "Tianlong... me salvaste otra vez."

Sonreí a pesar del dolor, pero mis ojos ya estaban escudriñando la cueva. La pelea había abierto una grieta en la pared del fondo, revelando una cámara oculta que brillaba con una luz tenue. «Parece que nuestro peludo amigo estaba vigilando algo».

Nos abrimos paso entre los últimos escombros, cojeando, hacia lo que parecía una cámara oculta en lo profundo de estas ruinas. Abrí la vieja puerta que crujía, y ¡zas!, allí estaba.

Una enorme cama tamaño king justo en el medio, cubierta con sábanas rojas y sedosas que gritaban "joder palacio".

Las velas parpadeaban por todos lados, proyectando sombras extrañas, y talismanes colgaban de las paredes como una mezcla entre un lugar de encuentro barato en un motel y una guarida sexual real de esos viejos cuentos de emperadores.



El aire olía pesado, como a incienso mezclado con algo... primario.

Mei Ling y Lin Yue entraron tambaleándose detrás de mí, con el mismo aspecto destrozado que yo. "¿Qué demonios es este lugar?", murmuró Mei Ling, mirando a su alrededor.

Lin Yue frunció el ceño y se acercó a uno de los talismanes. "Parece un poco... un..."

Antes de que pudiera terminar, esta mujer holográfica apareció de la nada, resplandeciente y etérea, como un fantasma de un pergamino antiguo. Tenía una sonrisa sensual, y la túnica apenas le colgaba. «Bienvenido, heredero. Para reclamar el legado del Dios de la Lujuria, debes esparcir tu semilla y someter estos recipientes a tu voluntad».



Una onda expansiva nos golpeó como un camión: iboom!

Las chicas gritaban detrás de mí, estridentes y aterrorizadas. Me giré de golpe, y ¡madre mía! ¿Su ropa? Había desaparecido. Se había desvanecido en el aire.

Las alegres tetas de Mei Ling estaban afuera, sus pezones duros como rocas, sus manos luchando por cubrirlos mientras el agua (joder, no, era directamente jugo de coño) corría por sus muslos como si tuviera una fuga.

Lin Yue estaba igual, su trasero curvilíneo se movía mientras caía de rodillas, una mano sujetaba su montículo afeitado y la otra manoseaba sus pechos agitados.

Se arañaban la piel y sus rostros se retorcían como si estuvieran luchando contra algo en su interior.

Luego todo se volvió más extraño. La saliva les goteaba de la boca, sus mejillas estaban rojas, sus ojos vidriosos, llenos de pura lujuria animal.

Cayeron hacia delante, jadeando.

"¿Qué... qué me pasa? ¡Tianlong, ayúdame!"

Sus cuerpos temblaban, como si un afrodisíaco los hubiera golpeado con toda su fuerza; diablos, ahora toda la habitación apestaba a ello.

Pero espera, ¿envejecer? No, no era cierto: era como si sus cuerpos se calentaran, la piel brillara, las curvas se vieran aún más maduras, pero podría jurar que había un tenue brillo, como si el tiempo las estuviera alterando, haciéndolas parecer... más hambrientas, más desesperadas.



Desde atrás, la perra holográfica anunció: «El juicio comienza. Siembra a estas mujeres, reclama sus esencias y hereda el poder del Dios Cachondo. Si fracasas, morirás en el aislamiento eterno».

Me giré hacia atrás, con el corazón palpitando con fuerza, y joder, mi propia ropa se hizo trizas en un instante.

Allí estaba yo, viejo y arrugado como el demonio, con la piel flácida como el antiguo cultivador que era, pero ¿mi polla? Ay, estaba furiosa.

De veinte centímetros de largo, grueso como una muñeca, venoso y palpitante, se mantiene firme como no lo había estado en décadas.



Bajé la mirada y luego volví a mirar a las chicas; todo mi cuerpo temblaba por ese impulso forzado.

Ahora se arrastraban hacia mí a cuatro patas, las tetas de Mei Ling se balanceaban, el trasero de Lin Yue estaba en el aire, ambas gimiendo.

"Por favor, Tianlong... haz algo. ¡Que nos jodan! ¡Que pare!"

Tragué saliva con fuerza, mi pene se contrajo como si tuviera mente propia.

Las puertas de la cámara se cerraron con un ruido sordo, atrapándonos.

La mujer holográfica rió suavemente. "Uníos... o morid."

"¿Eh?"

Y allí me encontré, de pie en la habitación, forzado a este caos. Definitivamente algo que habría apreciado —después de todo, ¿por qué no?—, pero no así. Definitivamente no así.

Esas dos no eran las mujeres que conocí. En este viaje pude sentir que eran diferentes, no porque alguien las poseyera, sino porque no tenían control sobre sus cuerpos.

"Jaja."

Suspiré, exhalando un suspiro antes de levantar la vista y girarme hacia esa cama tamaño king.

Avanzando, agarré la sábana de allí y tiré de ella, justo cuando vi a ambos caminando hacia mí, tratando de forzar algo en ese momento.

Les eché la sábana encima del cuerpo.



Cayó sobre ellos, con los ojos llorosos, la lengua fuera, las manos agarrándose los pechos, otros frotándose los coños efusivos, y luego la sombra de la sábana los cubrió.

Me acerqué, abrazándolos a ambos desde arriba y les dije:

¡Controlen sus emociones! ¡No son así! ¡Yue! ¡Mei! ¡Les ordeno que se liberen ahora!

Al final no eran putas, sino mis mujeres, así que mejor que se comporten como tal hasta que las convierta en una.

